Arciga, José Ignacio
Fundación

CARTA PASTORAL

DEL

ILMO. SR. ARZOBISPO

DE MICHOACAN,

en la que publica la primera Encíclica de N. SS. Padre

EL SEÑOR

LEON XIII.

BX874
.A73
C3
1878
c.1

MORELIA: 1878.

LA VIUDA É HIJOS DE ARANGO,
lle del Veterano núm. 6.

108

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

FONDO EMERITO
VALVERDE Y TELLEZ

Arc

BX874
.A73
C3
1878
c.1

003108

1080027670

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

NOS D. JOSE IGNACIO ARCIGA POR la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Michoacan.

AL MUY ILUSTRE Y VENERABLE Sr. Arcedeano y Cabildo, al Venerable Clero secular y regular y a todos los fieles de la Arquidiocesis, salud, paz y bendicion en Nuestro Señor Jesucristo.

1 *El Señor hiere y cura; su mano poderosa abre la herida y ella misma derramará el bálsamo que la sicatrize.* Dominus vulnerat et medetur: percutit, et manus ejus sanabunt (1) Estas palabras sagradas, han sido, Venerables Hermanos y muy amados hijos, objeto de nuestras frecuentes meditaciones, en vista de los grandes acontecimientos, que han tenido lugar en la Santa Iglesia en los primeros dias del corriente año.

(1) Job. v. 18.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
003708
40911
Capilla Alfonsina

BX874
.A73
C3
1878

2 El fallecimiento de Nuestro Santísimo Padre el Señor Pio IX ocurrido el siete de Febrero fué, sin duda alguna, un golpe terrible, cuya noticia, difundiéndose con la velocidad del rayo, llevó instantáneamente á todas las regiones del mundo católico un dolor inmenso, un luto universal; y visible fué en todas partes, la honda impresion que causó tan infausto acontecimiento.

3 Ni podia ser de otra manera; porque un pontífice tan ilustre por su ciencia como por su virtud, que en la larga y singular duracion de su Pontificado proclamó, desde la Cátedra Apostólica, el Dogma dulce y consolador de la Concepcion Inmaculada de María, tanto tiempo esperado por los católicos; que fiel depositario de la verdad y de la doctrina, condenó con su inmortal Sylabus todos los estravios de la razon, todos los delirios de la falsa filosofía y todas las herejías, que se oponen al Dogma, y selló por último, con su autoridad suprema las definiciones del Concilio Vaticano sobre la infalibilidad pontificia, dando así el último golpe á esas doctrinas, que disfrazandose de mil maneras, entrañaban siempre amenazas á la autoridad de la Iglesia. Un Pontífice que, digno representante en la tierra de Aquel que por nosotros se hizo *signo de contradiccion, signum cui contradicetur*, (1) probó los mas tremendos contrastes de la vida; los triunfos mas espléndidos y los reveces mas dolorosos; las alegrías mas puras y las mas amargas penas; pero siempre tranquilo, magnánimo, generoso, brillando, así en el sólio de su poder, como en su cautiverio, tanto en sus triunfos, como en su martirio, con esa grandeza sobre humana, que solo la gracia dá y la virtud sostiene. Un Pon-

(1) Luc. II. v. 34.

tífice en fin, que por el atractivo irresistible de su virtud y el ascendiente misterioso de su autoridad se habia enseñoreado de los corazones de mas de doscientos millones de católicos, no podia desaparecer de la tierra, sin que su muerte conmoviese muy hondamente esos mismos corazones, que mil veces habian palpitado de entusiasmo, admirando en él, todo á la vez; la ternura de un padre y la clemencia de un Rey; la piedad de un Santo y la sabiduría del Maéstro infalible de la Iglesia! ¿Qué más? Sin temor de equivocarnos podemos asegurar, que hasta sus mismos enemigos, aquellos mismos que lo vendieron y lo ultrajaron, haciendolo víctima de la mas negra perfidia, se veran obligados á confesar llenos de admiracion, que así como fué inquebrantable su valor, cuando defendia la verdad y su derecho; así tambien fué inagotable para con ellos su caridad y su ternura!

4 Con razon, Venerables Hermanos y muy amados hijos, el mundo le ha dado ya el magnífico renombre de *Grande*, y la posteridad lo confirmará sin duda, aclamándole como el hombre mas grande de nuestro siglo; grande por todo, por sus triunfos y por sus sufrimientos, y mas grande todavía, por sus eminentes virtudes, que segun esperamos, en dia no muy lejano, lo levantarán sobre nuestros altares! Ved aquí delineado á grandes rasgos el Pontífice que lloramos! El Sumo Sacerdote de la nueva ley, á quien Dios ha querido llamar, para darle la corona de inmarcesible gloria conque ciñe las cienes de los que, fieles á la mision que les ha dado, lo sacrifican todo al cumplimiento de su deber.

5 Entretanto, mientras la Santa Iglesia lamentando

su desolacion, que en esta vez tenia que ser mas amarga y dolorosa, precisamente por las circunstancias especiales que la rodean y por la crisis porque va pasando hace algunos años; mientras levantando sus ojos al cielo pedia al Señor, le concediese un nuevo Pontífice, que gobernase santamente al pueblo fiel, instruyéndolo en la virtud, y edificándolo con el explendor de su santidad. *Ut sacrosantæ Romanæ Ecclesiæ concedat Pontificem: qui tuo populo pro salubri regimini sit assidue ad gloriam tui nominis reverendus. ....Et plebem tuam virtutibus instruat, et fidelium mentes spiritualium aromatum, odore perfundat:* (3) sus enemigos, los que de mucho tiempo atras vienen gloriándose por los ataques que le dirigen y los agravios que le hacen, se alegraban quizá por la muerte de Pio IX, pensando neciamente, como los carceleros de Pio VI, que asistian á los funerales del ùltimo Papa.

6 En los consejos de su impiedad, en los cálculos de su política anti-católica entraba tal vez la idea de oponerse á la reunion del Cónclave, para impedir la eleccion del nuevo Pontífice, ó por lo menos prolongar cuanto mas pudieran la acefalía de la Iglesia, promoviendo conflictos por influencias extrañas. Pero, bendito sea Dios! Él, que vela por los destinos de la Iglesia con amorosa solicitud, y que disipa cuando quiere, los proyectos de los inícuos, desconcertó en esta vez todas las combinaciones de la política humana, y con admiracion y aplauso del mundo, hemos visto, que pasados apenas muy pocos dias, el Sacro Colegio se reunió en Conclave sin dificultad, que procedió á

(3) Miss. Rom. in missa pro eligendo Sum. Pont.

sus deliberaciones con tranquilidad y sociego, eligiendo casi por unanimidad, al nuevo Pontífice, que bajo el nombre de Leon XIII, gobierna hoy felizmente la Iglesia.

7 La exhaltacion del nuevo Papa, fué saludada con entusiasmo por todos los católicos, porque veiamos realizada en nuestro favor aquella promesa eternamente consoladora que Jesucristo nos ha hecho de no *dejárnos huérfanos. Non relinquam vos horfanos.* (1) Y confirmada, una vez mas, aquella sentencia inmortal, y divina que, garantiza la perpetuidad de la Iglesia y la sucesion no interrumpida de sus pastores: *Portæ inferi non prevalebunt adversus eam.* (2)

8 Mas no creais, Venerables Hermanos y muy amados hijos, que la confusion que debió producir en los enemigos de la Iglesia el advenimiento al trono Pontificio del Sr. Leon XIII, poniéndoles de manifiesto que si los Papas mueren, no muere el Papado; que si las personas se suceden, la institucion no decrece ni se debilita, sino que vive y vivirá, porque la palabra del Eterno la sostiene: no creais, repetimos, que por esto desistiesen de su temeraria empresa; sino que ántes bien, cambiando de táctica insistian en su antiguo propósito; y ya que no habian conseguido ni impedir, ni retardar siquiera la eleccion del nuevo Papa, intentaron extraviar el sentimiento pùblico; y haciendo alarde de una admiracion hipócrita, por las virtudes, las dotes y el saber del nuevo Pontífice; como si quisieran eclipsar las de su glorioso predecesor, se atre-

(4) Joan XIV. v. 18.
(2) Math. XVI v. 18.

vieron á lanzar por la prensa mil injustas y falsas apreciaciones sobre el carácter, la conducta y la marcha que el nuevo Gerarca imprimiria á su gobierno; ni temieron asegurar, que destruiría en mucho la obra del inmortal Pio IX. ¡Calumnia atroz! que la conciencia católica se apresuró á rechazar con noble y santa indignacion; porque todos sabemos, que Leon XIII, continuará la obra de Pio IX; así como Pio IX, á su vez, habia continuado la obra de sus antecesores en la Cátedra Apostólica. Es decir, que Leon XIII, continuará enseñando la verdad, y disipando el error; defendiendo la virtud y la justicia, y condenando la iniquidad; manteniendo intacto el depósito de la Doctrina y dilatando sobre la tierra el Reino de Dios; porque esta y no otra, es la mision que se le ha confiado. Y esto, que ya estaba perfectamente admitido por la conciencia de todos los católicos, es lo mismo que aparece con toda claridad y con una entonacion grave, magestuosa y digna en las venerables letras apostólicas que Nuestro Santísimo Padre se ha dignado dirigir á todos los Obispos y por su conducto á todos los fieles el 21 de Abril del presente año.

9 Pena muy grande ha sido para nosotros, Venerables Hermanos y muy amados hijos, haber diferido por tanto tiempo, el daros á conocer esas respetables letras; pero, no ignorais, la dolorosa enfermedad con que el Señor se dignó visitarnos por largos meses, en que apenas podiamos atender al despacho de los negocios mas urgentes de nuestra Arquidiócesis, y es por esto, por lo que hasta hoy, cuando por el favor divino se

han aliviado nuestros males, vamos á cumplir con el grato deber que nos incumbe, de daros á conocer las ya citadas respetables letras. Vedlas aquí.

"A TODOS LOS VENERABLES HERMANOS PAtriarcas, Arzobispos y Obispos del mundo católico, que están en gracia y comunion con la Santa Sede y Apostólica."

LEON PP. XIII.

"Venerables Hermanos, salud y bendicion apostólica. —Apenas fuimos por inescrutable consejo de Dios, ensalzados, aunque sin merecerlo, á la suma dignidad apostólica, sentimos vivísimo deseo y casi necesidad de dirigirnos á vosotros, no solo para haceros patentes los sentimientos de nuestro íntimo afecto, sino tambien para cumplir el cargo que Nos estaba confiado por Dios, de esforzaros á vosotros, que participais de nuestra solicitud, á sostener, juntamente con Nos, la lucha diaria en defenza de la Iglesia y de la salud de las almas.

"Desde los primeros dias de nuestro Pontificado, se Nos presenta á la vista el triste espectáculo de los males que por todas partes afligen al género humano; esta tan completa subversion de los principios, en los cuales, como fundamentos, se apoya el órden social; la osadía de los ingenios intolerantes de toda legítima sujecion; el perenne fomento de las discordias, orígen de intestinos conflictos y guerras crueles y sangrientas; el desprecio de todas las leyes de moral y de justicia; la in-

saciable codicia de bienes caducos y el desprecio de los eternos, llevado todo hasta el loco furor que conduce tan á menudo á muchos infelices á darse la muerte; la imprévida administracion, la prodigalidad, la malversacion de los fondos públicos: así como la impudencia de aquellos que, con engañadora perfidia quieren ser tenidos por defensores de la patria, de la libertad y de todo derecho, y aquel total malestar, en fin, que circula por las fibras más íntimas de la sociedad humana, la inquieta y amenaza arrastrarla á una espantosa catástrofe.

"Nos, estamos convencidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de esta santa y augusta autoridad de la Iglesia, que gobierna al género humano en nombre de Dios y que es la garantía y el apoyo de toda autoridad legítima.

"Así lo han comprendido perfectamente los enemigos del órden público, y hé aquí porque han pensado, que nada era más propio para minar los fundamentos sociales, que atacar tenazmente la Iglesia de Dios y hacerla odiosa y aborrecible, por medio de vergonzosas calumnias, representándola como enemiga de la verdadera civilizacion, debilitar su fuerza y su autoridad con nuevos y repetidos ataques, y abatir la suprema autoridad del Pontífice Romano, que es en la tierra el guardian y defensor de las reglas inmutables de lo bueno y de lo justo.

"De ahí, pues, han salido esas leyes que quebrantan la divina constitucion de la Iglesia católica, y cuya promulgacion tenemos que deplorar en la mayor parte de los países; de ahí proceden el desprecio del poder

episcopal, las trabas puestas al ejercicio del ministerio eclesiástico, la dispersion de las Ordenes religiosas, y la confiscacion y la venta en subasta de los bienes que servian para mantener á los ministros de la Iglesia y á los pobres; de ahí tambien, el que las instituciones públicas consagradas á la caridad y á la beneficencia, se hayan sustraido á la saludable direccion de la Iglesia; de ahí, en fin, esa libertad desenfrenada y perversa de enseñarlo todo, y de publicarlo todo, cuando por el contrario, se viola y se oprime de todas maneras el derecho de la Iglesia de instruir y de educar á la juventud.

"Y esto tambien se ha tenido en cuenta al apoderarse del dominio temporal que la Divina Providencia habia concedido hacia largos siglos al Pontífice Romano, á fin de que pudiese usar libremente y sin trabas, para la eterna salvacion de los pueblos, del poder que Jesucristo le habia conferido.

"Nos, hemos querido recordar este funesto cúmulo de males, Venerables Hermanos, no para aumentar en vosotros la tristeza que esta lamentable situacion de suyo os causa; sino para que os sea completamente conocido á qué gravísimo término han sido llevadas las cosas que deben ser objeto de nuestro ministerio y de nuestro celo, y con cuánto empeño debemos dedicarnos á defender y amparar con todas nuestras fuerzas á la Iglesia de Cristo y la dignidad de esta Sede Apostólica, atacada especialmente en los actuales calamitosos tiempos, con indignas calumnias.

"Es bien claro y evidente, Venerables Hermanos, que la causa de la civilizacion carece de fundamento sólido, si no se apoya sobre los principios eternos de la verdad

y sobre las leyes inmutables del derecho y de la justicia, si un amor sincero no une las voluntades de los hombres, y no fija la distincion y los motivos de sus deberes recíprocos.

"Ahora bien: ¿Quién osará ponerlo en duda? ¿No es la Iglesia, la que al predicar el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuidos en supersticiones vergonzosas, y la que los ha conducido al conocimiento del divino Autor de todas las cosas y al respeto de sí mismos? ¿No es la Iglesia, la que haciendo desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelta á recordar á los hombres la dignidad de su nobilísima naturaleza?

"¿No es la Iglesia, la que al desplegar en todos los límites de la tierra el estandarte de la redencion, ha introducido ó protegido las ciencias y las artes, fundando y tomando bajo su amparo los institutos de caridad destinados al alivio de todas las miserias, y procurando la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, lo ha sacado de la miseria y lo ha formado para un género de vida conforme á la dignidad y á los destinos de su naturaleza?

"¡Ah! si se compara la época en que vivimos, tan completamente hostil á la Religion y á la Iglesia de Jesucristo, con la de los tiempos afortunados en que la Iglesia se viera venerada como una madre, no podrá ménos que reconocerse que esta época llena de perturbacion y ruinas, corre derecha al precipicio, y que, al contrario, los tiempos en que más han florecido óptimas instituciones, y la tranquilidad, la riqueza y prosperidad públicas han llegado á mayor altura, han sido aquellos

en que, los pueblos han sido mas sumisos al gobierno de la Iglesia, y han observado mejor sus leyes.

"Siendo, pues, claro, que los numerosísimos beneficios que acabamos de recordar, y que proceden del ministerio y benéfica influencia de la Iglesia, son obras gloriosas de la verdadera civilizacion, lo es igualmente que la Iglesia no la rechaza ni la aborrece, pues que con justo título se alaba de haber hecho con ella oficio de maestra, nodriza y madre.

"Bien al contrario, esa civilizacion que choca con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia, no es sino una falsa civilizacion, y debe considerársele como un nombre vano y sin realidad. De lo cual nos dan evidentes pruebas los pueblos que no han visto brillar la luz del Evangelio; se ha podido á veces ver, en el curso de su vida el barniz de la civilizacion, mas ninguno de los sólidos y verdaderos bienes de la civilizacion, ha podido arraigarse y florecer en ellos.

"No: no es progreso de la vida civil el que se reduce al desprecio procaz de todo poder que sea legítimo: no, no es una libertad lo que lleva tras sí como apéndice de vergüenzas é ignominias, la propaganda desenfrenada de errores, el libre goce de perversas concupicencias, la impunidad de crímenes y maldades, la opresion de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase á que pertenecen.

"Tales principios son falsos, erróneos, perniciosos; en ellos no se halla seguramente la fuerza de perfeccionar la naturaleza humana, porque *el pecado hace á los hombres miserables.* [Prov. XIV. 34.] Y sucede, y esto es absolutamente inevitable, que des-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tejeda